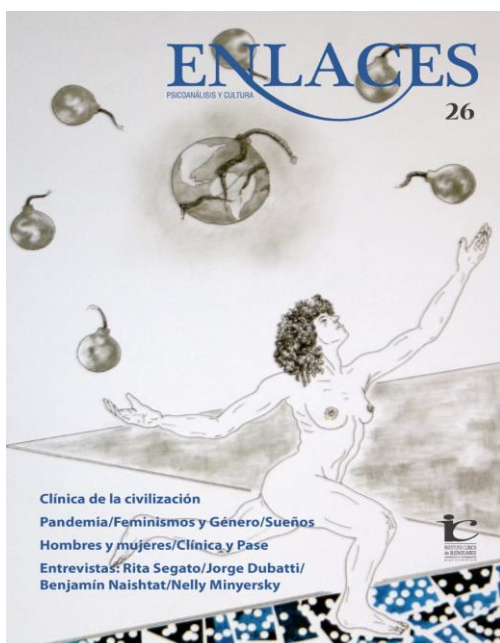


Presentación de la revista *Enlaces* N° 26^{*⊗}

Fabián Fajnwaks



Buenas noches. Es un placer para mí participar en esta presentación de la revista *Enlaces*, como lo fue haber participado todo el año del curso “Invenciones en la sexuación”.

En el editorial de la revista, Graciela Schnitzer dice que los textos aquí publicados “...juegan con los conceptos y entre sí, más allá de las secciones. Los feminismos se entrelazan con el trauma en el texto de Clotilde Leguil, el pase con el sueño en los testimonios, el sueño con el síntoma en el artículo de Enric Berenguer, la pandemia con la política en un potente texto de Joaquín Caretti, los feminismos con la historia en el escrito de Graciela Musachi: ‘Eva, Julieta y las psicoanalistas’”.

Se me ocurrió, leyendo esta introducción de Graciela, que *Enlaces* no

solamente está sobre el filo de lo más actual que sucede en la civilización “en las manifestaciones del malestar en la cultura”, como decía Freud, sino a veces también, pudiendo anticipar los problemas que se van planteando en la cultura. Y se me ocurría que, de alguna manera, *Enlaces* lo logra cada vez de manera distinta; Leonardo Gorostiza decía sobre esta revista que “Es una revista mujer”. Y efectivamente, cada número tiene una especie de *color propio*, aunque hay un estilo que va de un número a otro a lo largo de los años.

Me parece que cada número logra anudar lo que concierne al psicoanálisis *en extensión* del lado de las conexiones del psicoanálisis; la clínica, es decir, el psicoanálisis *en intensidad*, y sobre todo, algo que es muy difícil –por lo que conozco de algunas revistas en nuestra orientación, en Argentina sobre todo–, una dimensión local, o sea, abordar tanto el psicoanálisis *en intensidad* como *en extensión*, y este último, desde el punto de vista de lo que pasa en Argentina.

Quiero empezar comentando la parte que me han asignado que es la referida a los feminismos, cuestión muy presente en este número y que fuimos recorriendo –hablo en plural y me gusta hablar así– este año en los distintos momentos del seminario, gracias al beneficio secundario de la pandemia, es decir, al Zoom. Además, quisiera

* Presentación de la Revista *Enlaces* N° 26 en el marco del Seminario *Enlaces*, “Invenciones en la sexuación”, 1ª parte, 16 de noviembre 2020.

⊗ En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 27 encontrará, en la Sección “Comentarios y reseñas”, un comentario del libro *Invenciones en la sexuación. Del Zoom al libro* por Alejandra Loray, Blanca Sánchez y Graciela Schnitzer, en donde se publica el seminario de *Enlaces* del año 2020.

agregar que llevo muchos años de trabajo con *Enlaces*, que acompañó un poco mis idas y vueltas entre París y Buenos Aires. Acompaña la amistad también, que me impulsó a venir a París, y me acompañó durante 30 años. Me emociono un poco hablando de esto, pero no puede ser de otro modo ya que esta es un poco mi historia.

Pero, me decía, que también es un poco la historia de ustedes, de cada uno de ustedes, la que uno puede recorrer hojeando viejos números, como lo hacía esta tarde, y encontrando mucha gente que está y otra que no, pero también viendo cómo la revista fue anticipando algunas cuestiones que se iban a abordar en el campo freudiano, en el campo lacaniano, en el campo de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Me parece que *Enlaces*, en ese punto, tiene algo muy singular que es, no solamente acompañar los temas que se desarrollan, sino haber podido anticiparlos. No voy a ahondar en esto, pero cada uno puede encontrarlo consultando las antiguas “revistas mujeres”, como decía Leonardo, y ver, justamente, que hay algo de esto ya en esos primeros números de los años 90 cuando era una publicación del Ateneo los Semblantes del Matrimonio, y encontrar que ya había allí cuestiones de las que se hablan hoy, por ejemplo, en la Escuela de la Causa Freudiana (ECF).

Este fin de semana lo hemos pasado en Zoom en las Jornadas de la ECF. Un éxito formidable que nos permitió paliar el hecho de que no nos reuniéramos en el Palais des Congrès. Hubo, en esta Jornada, el entusiasmo y el deseo por seguir manteniendo el psicoanálisis vivo a pesar de esta contingencia de la pandemia. Y quiero decir que ya había algo en viejos números de *Enlaces* que anticipaban muchas de las cosas que se discutieron estos días.

Volviendo al tema de esta noche, los feminismos fueron abordados este año y en el artículo de Graciela Musachi hay algo muy interesante, pues ella trabaja la historia del feminismo en Argentina. Uno aprende que hubo un primer Congreso feminista en 1910; que el voto femenino se discutía ya en el año 1932, pero no ocurrió, y tuvo que esperar hasta el año 1947, después de la Segunda Guerra Mundial, para que fuera aprobado. La ley fue votada pero el término *feminismo* cayó en el olvido, luego de lo cual un hecho fundamental tuvo valor de marca –y me parece muy interesante cómo ella lo plantea–: Evita, que encarna una feminista muy particular, es decir, como la cita Graciela Musachi: “Lo único que introduje en el campo de estas luchas –en la lucha de las mujeres– fueron sentimientos [...] no se puede decir ya si el amor por la causa es mayor o menor que el amor por el hombre de esa causa”. Ella dirigió el partido peronista femenino y las feministas de la época le cuestionaban cómo podía dirigir un movimiento feminista “Si usted está fanáticamente enamorada de la causa de un hombre”. Es decir, ¿cómo podía defender la causa de las mujeres, una mujer que estaba tan enamorada de un hombre? Fíjense la posición particular que Graciela hace salir de Evita, para quien: “Falta amor en el mundo porque las mujeres quieren ser como los hombres”. Esta cita de Evita me recordaba lo que decía la genial Marilyn Monroe que, lejos de ser la rubia tonta que todo el mundo cree, escribía poemas –hay un libro que reúne sus poemas que es una maravilla y que les recomiendo. Ella decía que “...a las mujeres que quieren ser las iguales de los hombres, les falta ambición”, querer ser igual que los hombres es poco ambicioso. Marilyn tenía, de alguna manera, una idea del no todo y del suplemento que implica ser mujer. Eva era, como lo dice Graciela, “más feminista que las feministas”. Por un lado, Eva primera dama y, por otro, Evita, la que actuaba por amor. Las mujeres en política se reunieron bajo el significante *madre*, y la aparición de Eva en la escena política argentina cambió las cosas.

Antes de esto, Graciela señala la fundación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) en 1942, que permitió a las mujeres que se interesaron por el psicoanálisis el acceso a una profesión en una época en que muchas mujeres no trabajaban. Me recordaba el libro de Jorge Balan, *Cuéntame tu vida*, que desarrolla una hipótesis que me parece muy interesante: el psicoanálisis permitió el acceso al trabajo a muchas mujeres en una época en el que esto no era corriente. Evoca Graciela a Mimí Langer, que, aunque era revolucionaria en su maternidad y sexo, se lamentaba de que la liberación femenina hubiera perturbado el deseo de las mujeres de ser madres, es decir que, de alguna manera, defendía aún esta posición casi biológica de las mujeres-madres. Graciela dice que, seguramente, si hubiera leído a Lacan se hubiera orientado mejor. Poco tiempo después, en los años 60, “leíamos ya a Lacan, al Lacan de *Aún*”.

Clotilde Leguil, en su texto, estudia el desarrollo del feminismo en internet, a partir de los movimientos de *MeToo* y de su paralelo francés *Balancer Ton Porc*, nombre un poco vulgar, que en castellano sería algo como “Escracha a tu cerdo”. *Balancer* quiere decir denunciar, pero es un uso vulgar que tiene resonancias con el “escrache” argentino del que habla Rita Segato en la entrevista que hizo Pablo Russo. Clotilde nos dice de un modo interesante que es un *aleteo*, aludiendo a la fórmula política según la cual: “Un aleteo de mariposas en un rincón perdido del mundo puede provocar un sismo en el rincón más alejado del planeta”, es un poco lo que ha pasado con el movimiento *MeToo*. Clotilde se interesa por la palabra femenina colectivizada –considerada en relación al *MeToo* (yo también) – como un intento de universalización a partir de una verdad singular para hacer de ella una verdad colectiva “Aún nosotras”, pero siempre es una por una, ya que el *MeToo* implica lo singular de la verdad. Sin embargo, podríamos decir que la idea de este movimiento es acumular las verdades –mi verdad sumada a la verdad de otra y a la verdad de otra– que podrían llegar a ser un todo de la verdad, cuando sabemos con Lacan, que la verdad no puede más que decirse no toda, es decir medio decirse. Clotilde señala, en ese artículo, la paradoja del no todo cuando se acerca al universal perdiendo su intimidad al generalizarse, forcluyendo la verdad singular.

Un contra-efecto de esta liberación de la palabra es producir segregación e incluso el odio contra los hombres que hablan en nombre de las mujeres. Es importante aquí señalar lo que viene a contrarrestar este tipo de movimientos universales que es *Not in our name* o *Not in my name*, es decir, “no en mi nombre”. Se trata de mujeres que se ven obligadas a declarar que ellas no se sienten agredidas porque un hombre les diga un piropo o las seduzca, y no se sienten reconocidas en esta suerte de irritabilidad de las feministas respecto de algunos gestos o palabras de los hombres. Este movimiento pretende contrarrestar la universalización de este tipo de feminismo. Además, las comunidades de mujeres se fragmentan, por ejemplo, las mujeres de clases superiores contra las de clases más modestas, de lo cual el texto de Virginie Despentes es una suerte de manifiesto. Vemos también la diferencia entre las mujeres europeas y las americanas: entre el movimiento *MeeToo* y la declaración que hicieron “las 300 mujeres” –hay un artículo en el diario *Le Monde*– donde denunciaban al movimiento *MeeToo* diciendo que no entendían este odio por lo masculino.

Las mujeres en Latinoamérica aparecen –esto es muy importante y está desarrollado en la entrevista a Rita Segato– marcadas por la violencia de género y los femicidios, lo que es situado por algunos historiadores como el cuarto movimiento o la cuarta ola del feminismo en el mundo. Es decir, *Ni una menos* –las violencias de género

y los femicidios– junto con el *MeeToo* fueron el origen de esta cuarta ola en la que cobra importancia lo que acontece con el cuerpo de las mujeres.

Me acuerdo que para preparar un *dossier* sobre “*Celles qu’on dit femmes*” en el número sobre “La feminidad” que hicimos en *La Cause du désir* que yo dirigía y que salió el año pasado, consulté a un colega inglés que trabaja en un departamento de *Cultural Studies* (Estudios Culturales) para preguntarle a quién podría entrevistar para que me hablara de feminismo. Él me explicaba que incluso el término feminismo ya casi no existe en el paisaje universitario inglés, que el giro *queer* ha borrado todo lo que tiene que ver con el feminismo.

Ahora bien, lo que acontece –y Anne-Emmanuelle Berger, a quien entrevistamos, explicaba de manera muy interesante– es un giro en el feminismo a partir de la cuarta generación que se interesa nuevamente en el cuerpo de la mujer. Cuerpo que es agredido, violentado e incluso asesinado por el odio que puede generar el hecho de que goza, porque hay otro goce presente en el cuerpo de la mujer. Entonces, vuelve a ubicar la cuestión de la mujer en el centro de lo femenino, allí donde casi había desaparecido en el giro *queer*. Anne-Emmanuelle señalaba el interés creciente por partes del cuerpo de la mujer que no habían sido teorizadas o abordadas en investigaciones. Se ha producido una expansión del goce separado del falo, este empuje del goce, podríamos decir, *sin límites* de lo femenino, incluso la feminización del mundo que Miller evocaba hace algunos años.

Luego tenemos el artículo de Mariana Gómez sobre el lenguaje inclusivo donde ella nos propone una nueva escritura producida por el lenguaje inclusivo, en lo que supone este tipo de lenguaje como una reversión del goce: “Allí donde se suponía –nos dice Mariana– un goce en el discurso del amo que el S_1 venía a designar, se instituye otro”. Un goce que ignora la diferencia de género en el lenguaje e instituye –esta es una lectura personal– una uniformización al revés. Es decir, no es ya el universal masculino el que domina, sino más bien, la búsqueda de la generalización de la no diferencia sexual que más que permanecer sensible a lo singular, borra lo singular buscando instituir la relación sexual en el lenguaje.

Creo que Eric Laurent desarrollaba esto en una conferencia que dio en Buenos Aires el año pasado: la diferencia masculino/femenino preservaba aún en el lenguaje no inclusivo, algo del principio diferencial del significante que ya Ferdinand de Saussure había señalado en su *Curso de lingüística general*. Podríamos decir que con el uso de palabras como *todes* o *chiques*, el significante parece perder su valor diferencial, aunque en realidad no lo hace, ya que un significante sigue significando todo lo que no significan los otros, pero parece proyectar la posibilidad de una uniformización de lo que a nivel del género hacía diferencia. Me parece que hay un movimiento similar a lo que acontece con la universalización del goce femenino en el empuje a la mujer en la civilización, es decir, un empuje a lo femenino en la uniformización del goce femenino en el lenguaje, me parece que es lo que pretende instituir el lenguaje inclusivo.

Lo femenino como Otro, como la alteridad, desaparece, y reencuentra aquí el origen del *paratodeo* –como decía Lacan–, pero al revés, no del lado masculino sino un *paratodeo* del goce femenino hecho todo, no no todo con un borde en el significante fálico, sino generalizado. *No se sabe más*, como señala Mariana, que es lingüista, si hombre, por ejemplo, designa al varón o es sinónimo de la especie humana, como modo de designar al conjunto de individuos de la clase hombres.

Vemos aquí que más bien lo que ocurre es una generalización en el lenguaje de la indiferenciación más que de la diversidad. Entonces podemos hacer el paralelo entre la diferencia y la diversidad, digamos “la diferencia sexual” que los autores *queer* imputan al psicoanálisis proponiendo, como lo hace Gayle Rubin por ejemplo, “la diversidad sexual”; aquí lo que vemos es que no se produce este movimiento de la diferencia a la diversidad, sino más bien, de la diferencia a la uniformización que el lenguaje inclusivo supone.

Evocando esta cuestión del lenguaje inclusivo, no puedo dejar de pensar en el movimiento de *las preciosas*, del cual Lacan hablaba: estas mujeres que buscaban abolir la significación fálica, la presencia de la sexualidad en el lenguaje. Es un lazo homosexual –Lacan lo reconoce al final de “Propuestas directivas para un Congreso sobre la sexualidad femenina”– que logra producir un efecto en la civilización, una incidencia social a diferencia de la homosexualidad masculina que, podríamos decir, es entrópica.

Respecto a las incidencias de la sexualidad femenina en la civilización –en esta última página del texto de Lacan–, él se pregunta si la instancia social de la mujer es la que permite el mantenimiento del estatuto del casamiento en la época de la decadencia del paternalismo. Tenemos ahí algo para discutir con las feministas que dicen que el psicoanálisis se hace el defensor del patriarcado, cuando Lacan en este texto de los años 60 ya denunciaba la decadencia del paternalismo –algo que, por otra parte, ya había hecho en “Los complejos familiares”.

A partir de este artículo de Mariana se me ocurrió que podríamos ordenar esta cuestión trabajada en el curso de este año, resumiéndola en dos tipos de feminismo. Uno que busca conectarse con el universal y con lo que podríamos llamar el Ideal de una comunidad de mujeres, una suerte de sororidad femenina sin hombres, algo así como un lesbianismo generalizado. Una tendencia en el feminismo que está del lado masculino, podríamos decir, de las fórmulas de la sexuación, que estuvo muy en boga en los años 70 después de haber logrado, desde la *suffragette*, por ejemplo, y de los feminismos de finales del siglo XIX y principios del XX, la igualdad de derechos, el acceso al sufragio universal y la demanda de trabajo asalariado para contrarrestar los efectos del patriarcado. Y tenemos un feminismo hecho *todo*, podríamos decir, del lado derecho de las fórmulas de la sexuación, sin límites, sin el borde fálico, donde justamente el cuerpo femenino y sus partes –como decía Anne-Emmanuel Berger– comienzan a ser un objeto de estudio de nuevo. Ella evocaba en esta entrevista –les aconsejo la lectura– el retorno de las brujas, por ejemplo. No sé si saben, que se publicó acá en Francia, un libro de la escritora Mona Ozouf, donde habla sobre las brujas en la actualidad y hay aquí un movimiento muy importante de mujeres que se reivindican brujas, y no es un chiste. Es la reivindicación de las fuerzas naturales presentes en el cuerpo de la mujer. Esto se acompaña de lo que se llama el *eco feminismo*, el feminismo ecológico de las cuales, por ejemplo, Starhawk, una mujer que se reivindica bruja, feminista, ecologista, es muy importante en Estados Unidos y, sobre todo, una figura tan popular como Greta Thunberg, que no se reivindica bruja, pero el hecho que sea autista no es indiferente a la cuestión de este goce no limitado.

Tenemos en los feminismos contemporáneos, el interés por reintroducir lo que los movimientos *queer* y el *xenofeminismo* –Helen Hester, por ejemplo– habían excluido: el cuerpo de la mujer. Pero este es un cuerpo que se opone al semblante masculino y fálico en el empuje a la caída de todos los semblantes de nuestra

civilización, que busca nuevamente, de alguna manera, generalizar este goce haciéndolo universal y no no-todo.

Estos movimientos rescatan algo de la incidencia social de la mujer, como lo dice Lacan, a diferencia del movimiento de la homosexualidad masculina que, me parece, tuvo más dificultades para imponer un modo de lazo social nuevo en la civilización. Foucault lo señalaba en un reportaje en la revista gay *Gai Pied*, en Francia al final de los años 70, cuando volviendo de California decía que veía allí el *coming out*, el “salir del placard” de los homosexuales, lo que emergía, y esperaba que el modo del vínculo homosexual entre los hombres diera lugar a una nueva amistad, a un nuevo modo de lazo social. Es un terreno delicado, pero me parece que la historia no le dio la razón ya que lo que pasó es que muchos movimientos gays –sobre todo en California, pero luego de manera generalizada y podríamos poner como ejemplo el matrimonio igualitario, tanto en Francia como en Argentina– lo que hicieron, más bien, fue reproducir la lógica que regía el lazo social entre los heterosexuales que es, justamente, lo que los movimientos *queer* critican a las culturas y a los movimientos de gays y lesbianas.

Me parece que no permitió fundar un lazo social nuevo, como si lo hizo el movimiento de *las preciosas*, aunque Molière las ridiculizara. Hay un libro reciente de Ivan Jablonka, un historiador joven bastante reconocido aquí, que se llama *Des hommes justes - du patriarcat aux nouvelles masculinités (Los hombres justos - Del patriarcado a las nuevas masculinidades)* donde propone que el hombre debería poder gozar como mujer y las mujeres como los hombres. Propone un intercambio entre las modalidades de goce como si no hubiera leído a Lacan en el *Seminario 20*. Parece un hombre más bien fascinado por el goce femenino. Allí donde Lacan no decía que porque se es hombre o se es mujer se goza como hombre o como mujer, parece que los historiadores comienzan a descubrir, con 40 años de atraso, lo que Lacan dijo en el *Seminario Aún*. Este tipo de lecturas encarnan una suerte de comicidad, de burla hacia el semblante masculino en nombre de un goce femenino que debería generalizarse para que los hombres gocen como las mujeres. Una suerte de fascinación masculina por el goce femenino. Hacer existir finalmente la relación sexual encontrando un solo goce, el femenino, para hombres y para mujeres.

Alejandra Antuña plantea algo muy interesante respecto de la ley igualitaria; señala cómo la ley de identidad de género rescataba algo del respeto y la búsqueda de los derechos humanos, pero que también había sido recuperada por el discurso capitalista por el hecho de querer ser un *entrepreneur*, un emprendedor de sí mismo. Es también muy interesante lo que señala Rita Segato en la entrevista donde plantea cómo los movimientos de *MeeToo* y *Ni una menos* habían empezado como a cruzarse produciendo una suerte de recuperación de lo que había denunciado *MeeToo* por parte de los movimientos de América Latina.

Me voy a detener aquí. Simplemente, me parece un número de gran actualidad, como todos los números de *Enlaces*. Y más aún, porque está realmente en el hilo de muchas cuestiones que se están discutiendo aquí, tanto en la Escuela de la Causa Freudiana, como en muchos de los cursos que damos en la Universidad en el Departamento de Psicoanálisis, y también en la civilización de manera general.

¡Bravo! por este número 26 de *Enlaces*.

Desgrabación: Delfina Roca